

La Madre M.^a Ana Mogas Fontcuberta, Nueva Santa Teresa de Tiempos Laicos

No está escrita todavía una biografía completa de la M. Maria Ana Mogas Fontcuberta, la gran fundadora hija de nuestra ciudad, pero emociona el ir sabiendo datos y detalles de su vida excepcional, dedicada al servicio de Dios.

Si nuestro corazón se inflama de un fuego y de una llama, que es amor al Señor, cuando leemos y meditamos la vida de los grandes Santos de la Iglesia, experimentamos idéntica sensación al considerar la vida de esa mujer sublime que, en medio de las dificultades de su siglo, supo levantar esta orden magnífica de enseñanza, como es la de las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora, para que el catolicismo trascendiese a la sociedad a través de madres cristianísimas que supieran educar a sus hijos en el santo amor y temor de Dios.

Y, ya que es justo sentir orgullo de nuestra ciudad, se aumenta esta pura emoción religiosa con una sensación nueva, de patriotismo local, diríamos, al considerar que tan meritoria fundadora, a la que mucho debe la sociedad española, es hija de nuestra localidad y que sus primeros pasos fueron acariciados por el mismo sol, este sol vallesano que no sólo fecundiza los campos con sus rayos vivificadores y templados, sino que da a nosotros esta prestancia y este carácter franco y abierto, tan difícil en regiones donde el sol, en vez de ser un don cotidiano de Dios, constituye una excepción entre los días plomizos y lluviosos en que transcurre la vida, o bien de aquellos otros en que el sol abrasador rompe la actividad y exalta la indolencia con su rigor desmesurado.

El carácter de la M. Maria Ana Mogas Fontcuberta es el de nuestra tierra, el de

todas las tierras como la nuestra: activo. Y cuando estas condiciones humanas vienen unidas a una verdad firmemente vista e intuita, entonces nuestra vida se convierte en un fuego que funde todas las dificultades dando forma a nuevas realidades vivamente sentidas y trascendentes. Sucede, en fin, lo que el poeta decía de los pastores de la Anunciación: «Quan un homè ha vist un àngel, no pot callar».

La M. Maria Ana Mogas Fontcuberta vió un ángel, que fué la causa de Dios, y hacia la cristianización de la sociedad volcó todas sus energías, en un aura de amor que arrastró voluntades y más voluntades tras de sí, con las que fundó la magnífica orden de Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora y los conventos de Capellades, S. Quirico de Besora, Barcelona, Ciempozuelos, Madrid, Fuenarral, Córdoba, Santander, Quintana de Valdevieso y Toledo.

Por esto no es exagerado y es bien exacto comparar a esta gran fundadora con aquella otra que allá por los tiempos de la Contrarreforma, nacida en la almenada ciudad de Avila, recorrió también España fundando aquellos conventos que había de conquistar la sociedad para el Señor, correspondiendo al afán español de conquistar a Europa para la unidad católica.

Es a los católicos de Granollers a quienes corresponde exaltar la figura de esta mujer activísima que en los tiempos difíciles del siglo XIX, hizo por España más que ningún político y que ningún general de aquellos que desfilaban en la purpurina de una monarquía decadente, roída por las sociedades secretas.

C. COLOMER MARQUÉS